

PONENCIA PRESENTADA POR LA LIC. DORAYE RUEDA DEL VALLE, EN EL CONGRESO INTERNACIONAL DE GRAFOLOGÍA ORGANIZADO POR LA ASOCIACIÓN GRAFOPSICOLÓGICA DE ESPAÑA *

Distinguidos miembros del presidium, amable auditorio:

Me siento muy honrada de compartir con ustedes el conocimiento de la grafología en este Congreso, y quiero resaltar que este tipo de eventos es muy estimulante, gratificante y alentador, máxime que el grafólogo permanece siempre en contacto con la vida, inédita y asombrosa,¹ y con la humanidad, para tratarla, tanto en su persona como en la persona de otro, siempre como un fin y nunca sólo como un medio,² que es lo que me inspira para presentar una ponencia de reflexión, que titulé *Grafología, alma y felicidad*.

*He aquí una prueba para verificar si tu misión
como grafólogo en esta tierra ha concluido:
Si estás vivo, no ha concluido.*

El verdadero grafólogo ama su profesión de manera tal, que el día que su hijo le pide consejo sobre su destino, considera un honor proponerle que se haga grafólogo, porque la profesión de grafólogo no es sólo un trabajo más, no es invertir o vender el tiempo, sino la fuente de donde fluye un gran torrente de creatividad, de amor, de entrega y de realización.

Quien se dedica a esa materia, en sus análisis logra, con vocación, el asombroso momento del equilibrio y la armonía, cuando las voluntades *grafó-*

* Celebrado en Madrid, España, en febrero de 2002.

¹ Para Freud, cada vida es inédita y asombrosa.

² El imperativo categórico de Kant establece: "Obra de manera de tratar a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de otro, siempre como un fin y nunca sólo como un medio", *cfr.* NICOLA ABBAGNANO, *Diccionario de Filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

logo-alma, están comprometidas a descubrir el yo interno, a través de ese movimiento dinámico de expresión y testimonio personal con huella en el papel, que es la escritura.

Este fantástico fenómeno no sucede sólo en un lugar específico, sino en cualquier sitio y momento donde existan seres deseosos de abrir sus puertas hacia la vida interior del hombre: **el grafólogo**, amando su trabajo cada vez más a medida que pasa el tiempo, tratando en cada análisis de renovarse, sabiendo también aprender, estudiando de nuevo lo que ya creía dominar, logrando instruir y, mejor todavía, crecer, cuando encuentra frente a sí, a un ser capaz de forjar su destino y participar activamente en su propio proceso integral, decidiendo y sintiendo la riqueza de vivir plenamente como ser humano.

El vivir plenamente como ser humano se experimenta en muchos sentidos, habiendo diversas clases de **almas**, pero cada ser viviente posee una, y en nuestra disciplina de la grafología, se enuncia un principio que indica que el alma es un complejo infinito, y así como no hay dos almas iguales, tampoco existen dos grafismos iguales.³

El complejo infinito a que se refiere este principio, parte del alma vegetativa, o de carácter vegetativo, en sus funciones de nacimiento, nutrición y desarrollo; continúa por el alma sensitiva, o de carácter sensitivo-motor, en sus funciones de sensación y movimiento; y, llega al alma racional, o de carácter intelectual, en sus funciones de conocimiento, deliberación y elección.⁴

El alma vegetativa la poseen las plantas, los animales y los seres humanos; del alma sensitiva carecen las plantas; y, el alma racional es el alma privativa del hombre, que le implica las otras funciones elementales.

El grafólogo es el artista, experto y capaz de descubrir el complejo infinito, quedando en total conexión con un alma: le toca estudiarla, le toca penetrar en ella, sin olvidar que el ser humano es una unidad bio-psico-social-espiritual, cuyo sentimiento se traduce en emoción y reacción; su inteligencia en entendimiento y deliberación; y, su voluntad en decisión y acción.⁵

³ Cfr. FÉLIX DEL VAL LATIERRO, *Grafocrítica, el documento, la escritura y su proyección forense*, Ed. Tecnos, Madrid, 1963, p. 10.

⁴ Cfr. *Doctrina del alma de Aristóteles*.

⁵ El cuadro sinóptico elaborado por la grafóloga Candy Sanz Denche, en su curso titulado "Una puerta abierta hacia el mundo interior del hombre", impartido en la Asociación Grafopsicológica Mexicana, A.C., Instituto Superior de Pericia, S.C., del 19 al 30 de octubre de 1998, en la ciudad de México, puede plantearse:

Inteligencia	Sentimiento	Voluntad
Entendimiento	Emoción	Decisión
+	+	+
Deliberación	Reacción	Acción

En ese camino, misión y servicio, el grafólogo:

I. Parte de que el manejo de la escritura depende de varias características del sujeto: “características psicomotoras, afectivas e intelectuales”,⁶ y de que el acto de escribir es extraordinariamente complejo, por ser, en primer lugar, un acto psíquico y, como tal, reflejo de su autor: el alma, que para llevarlo a cabo, se sirve del cuerpo como instrumento y de otros instrumentos que le auxilian a realizarlo cómoda y eficazmente.

Alma, cuerpo y materia escriptoria son tres elementos que intervienen en el acto de escribir; los tres dejan su huella e imprimen su fisonomía particular, de lo que se desprende que lo psicológico interviene y también lo fisiológico, a lo que debe agregarse, aun lo ambiental.

II. Sabiendo que no todos los signos gráficos tienen el mismo valor y que un elemento no basta para el resultado, **el grafólogo recorre, desde el simbolismo del espacio**, expresado por Max Pulver, **hasta el simbolismo del acto de escribir**, expresado por el doctor Juan L. Allende del Campo.

El simbolismo del espacio, expresado por Max Pulver, analiza a la escritura dentro de un marco espacio-temporal, en el que toda la superficie del soporte, adquiere significación de acuerdo al lugar en donde se sitúa la palabra o rasgo a examinar, pues la hoja en blanco representa nuestra vida, pasado, presente y futuro, que si situamos **el yo en el centro**, quedan a su alrededor todas las alternativas posibles: hacia lo alto, está el área del pensamiento puro, hacia abajo, el área de lo corporal-biológico, hacia la derecha, el área del contacto con los demás y, hacia la izquierda, el área de la introversión.⁷

El simbolismo del acto de escribir, expresado por el doctor Juan L. Allende del Campo, establece lo siguiente:

En primer lugar el acto de escribir es un acto humano; por lo tanto implica un pensamiento consciente e inconsciente en el sentido de que su contenido se va a reflejar en la escritura de manera simbólica. Desde el punto de vista del pensamiento: el elemento mínimo del pensamiento es la idea; el elemento mínimo de la escritura es la letra, cada letra es por lo tanto la manifestación simbólica inconsciente de una idea. La unión de dos ideas forma un juicio; la unión de dos letras y su conexión simboliza inconscientemente un juicio. La unión de varios juicios da lugar a un razonamiento, la unión o desunión de varias letras, nos va a indicar nuestra forma de razonar.⁸

⁶ JENNYA BOYADJIEFF, *Análisis grafopsicológico de la personalidad*, Instituto Nacional de Ciencias Penales, México, p. 26.

⁷ Cfr. PEDRO JOSÉ FOGLIA, *Grafología General, introducción al conocimiento de la grafología*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1988, pp. 61 y 62.

⁸ Citado por el autor Pedro Foglia, en su obra *Signos de enfermedad en la escritura*, Ediciones la Roca, Buenos Aires, 1996, pp. 30 y 31, y también citado por la grafóloga Candy Sanz Denche, en su curso titulado *Una puerta abierta hacia el mundo interior del hombre*, impartido en la Asociación Grafopsicológica Mexicana, A.C., Instituto Superior de Pericia, S.C., del 19 al 30 de octubre de 1998, en la ciudad de México.

III. En ese recorrido de incursión en el alma, el grafólogo pasa por el **área corporal-biológica**, que encuadra instintos, inconsciente, necesidades orgánicas, nutrición, sexualidad y motricidad; **el área de salud, fortaleza y carácter**, medidos por la presión empleada en el escrito; **el área de los sentimientos, emociones, juicios e impulsos**, con el elemento "inclinación" como su termómetro; **el área de la voluntad, visión y lucha por alcanzar las metas**, que surge, entre otros elementos, de la tendencia o dirección al escribir, que también en su rigidez y horizontalidad, permite ver los principios morales y su equilibrio; **el área del temperamento**, que se descubre por la arquitectura gráfica; **el área de la aspiración, forma o espíritu de enfrentar la vida**, así como los estados de ánimo, recogidos por el tamaño de las letras, que en minúsculas o mayúsculas, también puede dar a conocer la obediencia y la autoridad; **el área de la claridad de las ideas, juicios, pensamientos, lógica, intuición y sociabilidad**, que aflora de las uniones, separaciones y espacios; **el área de la plantación, gusto estético y la generosidad**, marcados por los márgenes; y, **el área de la habilidad gráfica y la rapidez con la que pensamos y asimilamos**, o lo que es lo mismo, **el área de la energía y ritmo del pensamiento**, que emanan de la velocidad al escribir.⁹

Finalmente, lo hasta aquí desarrollado, **grafología-alma**, no puede cerrarse sin, su relación con **la felicidad**, que en la ética aristotélica,¹⁰ **la felicidad es la plenitud de la realización activa del hombre, en lo que tiene de propiamente humano**, y la vida activa propia del hombre es la que tiene "razón". Esta forma de vida es la vida contemplativa, que es la actividad por excelencia: **El verdadero grafólogo contempla el alma que tiene frente a sí**, alcanzando con ello la felicidad, independientemente del resultado de su estudio grafológico que, como sabemos, puede ir desde el total equilibrio, hasta el total desequilibrio, **para relacionarse con ella, con esa alma que tiene frente a sí**, fundando la relación en el saber, en la *sophía*.¹¹ Ese saber en el campo del grafólogo ES LA PROPIA CIENCIA DE LA GRAFOLOGÍA. En ella alcanza el ser su realidad actual, a la luz de la verdad.

En este proceso de felicidad el papel del grafólogo es determinante, ya que es quien conduce el proceso, debiendo ser, entonces, un ganador, porque un ganador contrae un compromiso, escucha, respeta la capacidad de los demás y aprende de los otros y, un ganador, invierte tiempo en mejorar, prestando en forma desprendida su servicio, lo cual en sencillas, pero muy profundas palabras, la Madre Teresa dejó plasmado en un cartel de la casa infantil de su entrañable Calcuta, de la siguiente manera:

⁹ Armonización de relevantes grafólogos.

¹⁰ Cfr. JULÍAN MARIAS, *Historia de la Filosofía*, Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid, 1980, pp. 77 y 78.

¹¹ Cfr. *ibid.*, p. 73, por lo que respecta a los grados del saber de Aristóteles.

*El fruto del silencio
es la oración
El fruto de la oración
es la fe
El fruto de la fe
es el amor
El fruto del amor
es el servicio
El fruto del servicio
es la paz*

¡Felicidades a todos los grafólogos que tienen el privilegio de dejar un poco de su ser, en cada una de sus aportaciones a la grafología que se intensifican mirando al futuro, con mayor compromiso, alcance y relación con otras ciencias, para afrontar siempre, la mejora del ser humano!

Gracias.

